

cha actualidad. Su lectura reposada aporta datos, valoraciones e ideas fecundas y renovadoras en la línea de un teólogo fiel a la Iglesia y preocupado por el futuro del pensamiento cristiano.

CÉSAR IZQUIERDO

Jorge MEDINA ESTÉVEZ, *Señor, ¿quién eres tú?*, Santiago de Chile, Ediciones Universidad Católica de Chile, 1983, 140 pp., 16 x 23,5.

Han transcurrido 400 años desde que se editó por vez primera en Salamanca el diálogo de Fray Luis de León, titulado «De los nombres de Cristo». Mientras que esta obra maestra del Siglo de Oro español ha encontrado un amplio eco en el campo de la crítica literaria, no puede decirse lo mismo acerca de su repercusión en el sector teológico. Al cabo de cuatro siglos, el Pro-Gran Canciller de la Universidad Católica de Santiago de Chile y miembro de la Comisión Teológica Internacional desde 1959, publica un libro que pretende recoger y continuar precisamente un tipo de exposición teológica y bíblica, iniciada por el célebre agustino.

El autor presenta una treintena de reflexiones espirituales acerca de otros tantos nombres o imágenes bíblicos referidos a Cristo. «Cada uno de esos nombres nos indica algo que el Señor Jesús es o nos da; algo de lo cual nosotros hemos menester» (p. 139). La finalidad de este libro es —como lo indica el mismo título— ayudar al lector, a través de una lectura meditada de los correspondientes pasajes de la Sagrada Escritura, a conocer mejor la Persona y la obra de nuestro Salvador, para poder así amarle más.

Con este fin, el autor va desgranando los principales textos bíblicos que ilustran el significado de cada uno de estos nombres. Son como pinceladas que van dibujando progresivamente el rostro amable de Cristo. El autor ha recogido gran abundancia de textos, tanto del AT como del NT, mostrando así su perfecta y armoniosa continuidad y unidad, y domina con maestría el arte de presentarlos de tal manera que el texto sagrado hable por sí solo.

Los comentarios del propio autor suelen ser escuetos: lo indispensable para ayudar al lector a entrar en resonancia con el texto en cuestión, permitiéndole así una meditación fructuosa. Normalmente hacia el final de cada una de estas reflexiones, y como consecuencia de ellas, se sugieren al lector algunas consideraciones de aplicación a la vida cristiana. Se nota en ellas el conocimiento profundo que tiene el autor de la situación actual de la Iglesia, y su amor por la Esposa de Cristo y por todos los hermanos en la fe.

Por el carácter eminentemente espiritual del libro, el autor prescinde de toda referencia bibliográfica. Es la misma Sagrada Escritura, llanamente propuesta, e interpretada en el seno de la Iglesia, la que va introduciendo al lector en el insondable misterio de Cristo.

Por feliz coincidencia, el libro se publica en este Año Santo de la

Redención, prestando así a todos los cristianos una valiosa ayuda para encontrar una respuesta cada vez más profunda a esa pregunta central de nuestra existencia cristiana: Señor, ¿quién eres tú?

KLAUS LIMBURG

AA.VV., *Ecclesiologia e Liturgia. Atti della X Settimana di Studio dell'Associazione di Professori di Liturgia (Bologna, 28 agosto - 1 settembre 1981)*, Torino, Marietti («Studi di Liturgia», nuova serie, 10), 1982, 182 pp., 17 x 24.

En este volumen se recogen las conferencias de la X Semana de estudios de la Asociación de Profesores de Liturgia en Italia, celebrada en Bolonia en 1981. Se trata de una obra valiosa, pero, como sucede normalmente en esta clase de libros, no todos los trabajos insertados son de igual valor.

Se abre la serie con un trabajo de D. Sartores sobre la Eclesiología y la Liturgia: principios metodológicos y fundamentos teológicos de esta relación. Todo lo que se diga en este sentido es poco. Sartores divide su estudio en tres partes: A) La liturgia como principal lugar teológico; B) La Liturgia, epifanía de la Iglesia; C) Correlación histórica entre Eclesiología y Liturgia. Nos parece el trabajo principal de cuantos se insertan en este volumen. (Es lástima que no cite a cuatro autores que han tratado el tema de la liturgia como lugar teológico con gran precisión: Frederer, Oppenheim, Vagaggini y Pinto).

Melchor Cano —dice el Autor— omitió la liturgia en su obra sobre los lugares teológicos, pero desde el siglo XVII se ha venido proponiendo a la liturgia como un lugar teológico especialísimo, mas con notas peculiares que han de ser tenidas en cuenta. Por ejemplo, que el fin didáctico de la liturgia está sometido a su fin cultural inmediato. Esto se desprende de la misma naturaleza de la liturgia que es el conjunto de signos sensibles y eficaces de la santificación y del culto de la Iglesia. En ella, a través del instrumento y del velo de los signos sensibles, Dios santifica a la Iglesia por medio de Cristo, en el Espíritu Santo, y la Iglesia, unida a Cristo, su Cabeza, y por medio de El, en el Espíritu Santo, rinde su culto a Dios, asociándose al culto mismo que Cristo rinde al Padre. Esta realidad es mucho mejor que el simple ejercicio didascálico del magisterio de la Iglesia. Por eso el Concilio Vaticano II afirma que la celebración litúrgica «es una especial manifestación de la Iglesia en la participación plena y activa de todo el pueblo santo de Dios en las mismas celebraciones litúrgicas, sobre todo a la misma Eucaristía, en la misma plegaria, junto al mismo altar que preside el obispo, rodeado de sus presbíteros y ministros» (S. C., 41). Aunque el estilo de la liturgia no sea preferentemente el didáctico, por sí misma enseña más que el mejor tratado sobre la naturaleza de la Iglesia. Se trata de un conocimiento experimental. De ahí la importancia que hay que dar a todo lo que se refiere a la celebración de la liturgia, pues, como asegura el Autor más adelante, la celebración de la liturgia muestra el con-